

FAMILIAS Y PODERES. PRESENTACIÓN

FRANCISCO CHACÓN¹
XAVIER ROIGÉ²

INTRODUCCIÓN

Sólo los lectores muy interesados abren las páginas de las actas de un congreso para conocer su contenido. La experiencia y la práctica nos dice que suelen buscar aquel título del que, previamente, tienen referencia y es de su interés, obviando el contenido y las temáticas de los restantes. Ante esta realidad, y puesto que no es éste el caso, nos parece conveniente y necesario llamar la atención de los primeros así como de cualquier otro potencial lector sobre el contenido de este libro, y no porque nos hayamos propuesto utilizar la inteligente técnica del autor de *Cien años de soledad*, según la cual los primeros párrafos de una novela o guión cinematográfico deben saber captar el interés y la voluntad del lector o espectador curioso. Nos permitimos recomendar la lectura de los textos contenidos en este volumen porque nos ofrecen dentro de los diferentes ejemplos territoriales y temporales una coherencia y un avance muy significativo en el proceso de conocimiento sobre la historia social de la Familia.,

A partir del objeto de este libro –Familia y Poderes– la Asociación de Demografía Histórica convocó en el marco del VII Congreso Internacional A.D.E.H. una sesión plenaria, que tuvo una numerosa respuesta en el propio Congreso, con veintiséis trabajos presentados a discusión en la sesión celebrada en Granada el 4 de abril de 2004. Este libro es el resultado definitivo de dicha sesión, con veinte artículos que han permitido a los responsables de la misma concretar el objetivo del libro mediante la orientación hacia cuatro líneas de investigación básicas:

- 1) El levantamiento de genealogías sociales para determinar el ciclo de vida y la permanencia, continuidad o cambio en los diferentes grupos y clases sociales.
- 2) Los procesos de movilidad social ascendente y/o descendente que permiten determinar la reproducción o cambio social, el surgimiento de otros grupos sociales y a través de qué mecanismos.
- 3) El estudio de rivalidades y conflictos políticos en los que las relaciones familiares y de parentesco explican los procesos de evolución social.
- 4) La interrelación entre las diversas estrategias familiares y de reproducción social (hereditarias, residenciales, matrimoniales, etc.) en relación a los diversos mecanismos de control social y político.

Pero no sólo éstas, con ser fundamentales, son las razones que explican la unidad temática de una sesión de congreso que supera ampliamente la condición de Actas para convertirse en libro sobre Familias y Poderes. La continuidad entre la propuesta de sesión plenaria en el VI Congreso (Castelo Branco (Portugal), abril 2001), que llevaba por título el de “Reconstrucción de familias, hogar y estrategias sociales”, y la que estamos presentando, es evidente. Sin embargo se registra un notable avance científico: mientras que el congreso de Castelo Branco confirmó y ratificó la trascendencia de los métodos informáticos aplicados a la reconstrucción automática de familias y genealogías, considerando como necesario el diálogo entre Demografía Histórica, Genealogía e Informática con abandono de las actitudes hipercríticas sobre la representatividad a la vez que se asumió el concepto teórico de reproducción social, en Granada se profundiza respecto al capital relacional y los procesos de cambio social que se manifiestan en las prácticas y realidades que desde Familias y Poderes explican la organización social.

Desde una perspectiva de historia social de la población, este libro pretende situar en el centro de su preocupación historiográfica el complejo pero fundamental sistema de relaciones sociales y de poder, que desde el protagonismo que representan las familias dentro de la organización social explican el proceso evolutivo que ésta ha seguido entre los siglos XV al XX. El potente impulso que se ha registrado en los estudios sobre historia de la familia e historia política han renovado, profundamente, la historiografía en España y Portugal, pero también han tenido el defecto de separar y segmentar, en aras de una mayor especialización y profundidad, dos realidades que no solo guardan entre sí una vinculación y explicación mutua, sino que forman parte de un mismo proceso social y realidad histórica. Se han creado nuevos objetos de estudios y se ha recurrido también a la inhumación de fuentes clásicas y a la incorporación de otros nuevos métodos experimentados en otras disciplinas de las ciencias sociales. Todo ello ha permitido notables avances, pero ha generado una evidente especificidad temática que no ha logrado integrar otros objetos al carecer de un objetivo más genérico. De aquí el interés de este libro, que al combinar diversas perspectivas de

¹ Universidad De Murcia. chaconmu@um.es

² Universitat de Barcelona. roige@ub.edu

investigación, contribuye al conocimiento de la sociedad y sus mecanismos de funcionamiento y explicación entre los siglos XV y XX.

Señalemos, en primer lugar, que familias y poderes tienen, sin duda, significados muy distintos. Poder significa e implica desigualdad, pero también reciprocidad, lo que nos conduce a la intermediación y a los procesos de economía donativa. Pero también es un recurso, y como tal es fundamental explicar los mecanismos que permiten el acceso y el control de dichos recursos, así como su diversidad y las formas en que circulan y se transforman de una generación a otra. Por su parte, Familia se vincula directamente al parentesco y a las formas de organización doméstica, de convivencia y a las relaciones sociales. Hay, por otra parte, una gran diversidad y diferente significación de ambos conceptos en espacios y épocas distintas, de manera que se manifiestan y expresan de diferentes formas y adoptan unas relaciones que suelen estar caracterizadas por prácticas sociales y culturales diversas que corresponden a los valores que los explican y los justifican. Pero cuando la realidad se expresa lo hace a través de la organización social existente en cada época y coyuntura, por lo que no existe el poder como concepto ni como praxis desgajado de la realidad social. Por ello, es en las formas y prácticas de las relaciones sociales por donde circula el poder y se manifiesta a través de ellas. Es aquí, precisamente, donde se produce la confluencia de los intereses entre ambos objetos de estudio, a través de las estrategias y las formas que adopta el poder para expresarse, especialmente en la intermediación y en los espacios desde los que se proyecta y donde descansa. Y aquí la familia tiene plena presencia por cuanto ella es instrumento que aglutina y moviliza poderes.

Hay que distinguir también entre las formas que adopta el poder, los circuitos por los que discurre y los espacios donde se asienta y establece. Tener en cuenta los apellidos y realizar una cartografía de los sistemas de gobierno local explica, en parte, estas distinciones, pero no podemos quedarnos en el levantamiento de genealogías como fin último. Es sólo un medio, a partir del cuál podremos deducir los circuitos por donde discurre el poder y en donde se configuran las estrategias y las alianzas familiares. Un medio que, además, nos permite demostrar que la organización social y el poder no sólo se encuentran unidos sino que son dos caras de una misma moneda, y cuya diferencia consiste en la manera legal y/o social en que se sancionan y legitiman las relaciones de desigualdad y dependencia. Desde esta perspectiva, el poder recorre el cuerpo social y la movilidad social se vehicula a través de las redes y entramados que el clientelismo y el patronazgo generan al poner en práctica el proceso de reproducción social. Reproducción, perpetuación y cambios en el sistema social, unido a las relaciones entre poder central, poder local y procesos de intermediación, ofrecen un campo de posibilidades en la explicación de las relaciones sociales y de poder. En palabras de Gerard Delille³, la constitución y el funcionamiento de las redes de poder pasa, entre otros factores explicativos, por la determinación y especificación precisa de las relaciones de parentesco y alianza, y el matrimonio es la llave. Podríamos decir, en definitiva, que una gran parte de las redes de poder se construyen a través de alianzas, pero comporta un problema metodológico, por cuanto la concesión y obtención de servicios, la concesión de mercedes y ayudas, el apoyo del inferior al superior, pueden quedar fuera de la representación gráfica.

El uso de las genealogías debe tener en cuenta, por tanto, estas consideraciones. Las genealogías proyectan todo un sistema de relaciones que nos explican la movilidad social. Tres factores son claves en dicha explicación: el seguimiento del apellido, el cambio o no de actividad en cada generación, y la reconstrucción de la historia familiar a través de unas determinadas ramas familiares. Hay que tener en cuenta que la genealogía es un instrumento político a la vez que una herramienta de discriminación social teñida de un fuerte componente étnico-religioso que irá evolucionando desde la esfera familiar hacia la promoción individual, convirtiéndose en una plataforma de apoyo social a través de redes de poder económico, financiero y político.

Una de las características básicas de la familia europea es su carácter bilateral, es decir, la vinculación de las personas a múltiples líneas de filiación. No obstante, muchas de las comunicaciones contenidas en este volumen señalan que parte de la vida institucional y política se basa en la pertenencia a una línea de descendencia o ascendencia principal, actuando como si fueran linajes⁴, aunque hemos de considerar que la venta de cargos los vacía de su función política. Cada uno de esos “linajes” se encuentra formado por varios grupos familiares, con uno dominante que le da nombre al tomar el apellido de dicha familia. Los miembros de una misma línea de descendencia se pueden dividir en facciones, bandos y parcialidades distintas; ésta división en diversas ramas se sigue a través de los apellidos; dicha división no puede considerarse una realidad autónoma e independiente de las relaciones de poder que se establecen entre gobiernos locales y centrales. Es preciso comprobar la pertenencia de cada familia a una facción de poder que puede no ser la misma que la del bando o la del “linaje”. Más allá de las estrategias de cada familia en particular, se encuentra la jerarquización y división entre las ramificaciones de una misma línea de descendencia. Los puestos que se

³ Delille, Gerard

⁴ Utilizamos el concepto de linaje en el sentido de grupo de ascendientes o descendientes de cualquier familia, y no en el sentido antropológico como grupo de personas vinculado a un grupo de filiación, generalmente unilineal.

ocupan y los cargos a los que se accede pueden dejar de “moverse” entre las diferentes ramas de los distintos linajes según la evolución de las estrategias y alianzas y se terminan por convertir en patrimonio de las familias particulares.

En segundo lugar, la interrelación entre familias y poderes en un mismo objeto de análisis abren una serie de problemáticas concretas, que se deducen de manera directa de las distintas contribuciones:

- La diversidad y diferenciación de grupos sociales (identificados con frecuencia como bloques cerrados y homogéneos: campesinos, artesanos, comerciantes, burgueses, oligarcas, clérigos, nobles) y la diversidad de comportamientos familiares.

- Los procesos de movilidad social ascendente, descendente y de intermediación a través de la diversidad de estrategias familiares.

- La visión dialéctica del cambio social.

- Las redes sociales en las que se articulan diferentes formas de organización social con intereses horizontales de origen familiar y a la vez cohesiones clientelares verticales, dando lugar a la configuración concreta de la organización social.

- El parentesco como condicionante de las estrategias familiares y de poder a la vez que explica las jerarquías dominantes.

- Las formas de conflictividad y rivalidad política como reflejo de la pluralidad y diversidad de los centros de poder (Iglesia, Inquisición, Corona, Concejos) y de las formas de organización social.

El conjunto de los textos de este inciden en estos planteamientos al señalar la interrelación entre aspectos que con frecuencia se analizan separadamente. Señalemos, previamente, la curiosa desviación hacia el área espacial mediterránea de donde proceden casi la mitad (nueve) de las aportaciones; le siguen en importancia numérica Portugal (cinco) con uno de los trabajos centrado en las Azores; tres sobre el interior de Castilla (Almansa, La Mancha y León; dos tiene como espacio de análisis el norte (País Vasco y Navarra); y también se incorpora con un estudio sobre Familia y redes sociales en la campaña rioplatense, en Argentina. Esta distribución espacial manifiesta la necesidad de seguir estimulando estudios y análisis sobre Familias y Poderes en el conjunto de la Península Ibérica para poder elaborar modelos comparativos y de análisis.

Cinco descriptores permiten subrayar los principales avances y logros que ha significado esta reunión científica: familia, poder, movilidad social (en algunos títulos se habla de reemplazo o ascenso social), linaje y residencia, aspectos que cubren la totalidad de los trabajos que hemos articulado en dos partes dada la coherencia que presenta cada una de ellas: la primera sobre familias, movilidad social y grupos de poder; y la segunda sobre estrategias familiares, patrimonios y residencias.

FAMILIAS, MOVILIDAD SOCIAL Y GRUPOS DE PODER.

Tres aspectos caracterizan las comunicaciones integradas en la primera parte de este libro. En primer lugar, una movilidad social tanto ascendente como descendente, como la que Pedro Miralles Martínez (capítulo 1) nos expone con el ejemplo de la familia de mercaderes murcianos Romo alrededor del representativo caso de Isabel Sanchez, hija, sobrina, esposa, madre y suegra de mercaderes. En dicha familia, pese a haber alcanzado en el seiscientos uno de sus miembros una regiduría (Ignacio Romo, que a la vez era mercader sedero y heredero de un mayorazgo y de uno de los patrimonios más importantes de la ciudad de Murcia en la época), la estrategia matrimonial no fue la adecuada y pese a conservarse en la toponimia actual la memoria familiar ésta no logró el prestigio social y papel que representaron otros miembros del grupo de mercaderes y comerciantes que supusieron los Ferro o los Zarandona. Con estrategias diferentes, como el refuerzo de una sola línea familia o la distribución del patrimonio entre varias líneas, las familias de Almansa, Enríquez de Navarra y Galiano Spuche, mantendrán el poder local durante el siglo XVII. Se trata de estrategias de conservación o de expansión que dependen de las coyunturas internas o externas o bien de ambas, tal como nos señala Sebastián Molina Puche (cap. 6).

Otro ejemplo que tiene como origen la centuria del seiscientos, es el que nos muestra Laureano Buendía Porras con la familia vasca de los Aguirre (cap. 10). Se trata del clásico movimiento migratorio norte-sur en escala social ascendente; Cristóbal de Aguirre, nacido en 1660 es el fundador. En 1780, Jerónimo de Aguirre es un comerciante y solicita su reconocimiento de hidalguía; su petición nos introduce en el problema de la escasez de hidalgos en el Sur y en la petición que éstos hacen de la mitad de oficios. Posteriormente crea un mayorazgo y en 1853 llega a ser alcalde. Otro caso de movimiento ascendente es el que nos plantea Maria Rosario Castiço de Campos en el Portugal del siglo XVIII (capítulo 11)

Mediante un análisis más complejo sobre el comportamiento matrimonial de la élite del Reino de Murcia en una perspectiva de larga duración entre el siglo XVIII y el XIX, Raquel Sánchez Ibáñez (cap. 8), nos demuestra que el poder de la Gracia Real se extendió en la primera mitad del siglo XVIII como no lo había hecho nunca anteriormente; en el período 1700-1750 familias como los Roda, Puigmarín o Fontes, enlazan con familias tituladas de fuera del Reino de Murcia; en la segunda mitad del siglo XVIII se produce

una polarización social en la élite murciana, mientras que en el período 1790-1850, se relaciona con casas aristocráticas de Madrid, Valencia y Andalucía.

Los casos de la familia malagueña Gálvez y de la murciana Riquelme, nos remiten respectivamente, por parte de Miguel Héctor Fernández Carrión (cap. 7) y Manuel Pérez García (cap. 9), a dos ejemplos centrados en el siglo XVIII; el primero con un análisis descriptivo sobre la trascendencia de la familia Gálvez en la corte de Carlos III con una dimensión política de primera fila en el Consejo de Indias y en puestos del máximo relieve por parte de miembros de dicha familia; en el caso de los Riquelme se explica el cierre de la oligarquía nobiliaria murciana para evitar que penetren las capas medias mediante un correcto análisis genealógico. Algo similar es lo que se muestra en el texto de María Paula Marçal Lourenço sobre los elementos de la aristocracia portuguesa que formaban parte de las casas de las diversas reinas de España a finales del XVI y principios del XVII, y que forma parte de un trabajo más amplio sobre Grandes y Familias portuguesas que sirvieron en la corte de los Austrias (cap. 4).

Una segunda línea de análisis es la que plantea Marta Lobo con su comunicación sobre: “Poderes familiares na Misericórdia de Monçao ao longo do século XVIII” (cap. 2), al mostrarnos una institución que es utilizada para acceder a un mayor prestigio social y económico. Nos encontramos ante un espacio social en el que se integraban élites relacionadas con la tierra y que utilizaban la Misericórdia, como es el caso de la poderosa familia Pereira de Castro, no sólo para servir a los pobres sino para, en cierto sentido, servirse de ellos con objeto de acceder a una mayor consideración social, poder y recursos económicos. Se explica el sistema de elección con existencia de *númerus clausus* y de limpieza de sangre para ingresar en la institución, lo que pone de manifiesto los mecanismos utilizados para ejercer el poder de manera cerrada y restringida al frente de la Santa Casa. Por su parte, Rute Maria Pardal (cap. 5) reconstruye la evolución de la familia Castro a lo largo de los siglos XVI i XVII mediante un conjunto de estrategias que acabó trazando una familia con prestigio militar, poder político y movilidad social en el contexto de las conyunturas políticas y sociales que marcaron el gobierno de Filipinas en Portugal.

La continuidad en las prácticas sociales de clientelismo y patronazgo, para mantener el poder local más allá de las normativas políticas que los cambios institucionales de principios del siglo XIX y fechas posteriores instauraba en la geografía española, es una tercera vía de análisis que el estudio de Juan Manuel Bartolomé Bartolomé (cap. 12) refleja en su análisis sobre Los Quiñones-Marqueses de Montevirgen de León (1749-1850); Juan Manuel Quiñones concentra en su persona el mayorazgo de los Quiñones de Riologo y a través de su madre el título marquesal de Montevirgen; posteriormente, dan un salto al poder nacional a través de José María de Quiñones (1803-1853). Se demuestra que hubo familias de la nobleza de rancio abolengo que se vieron reforzadas con las medidas del régimen liberal, dando un salto de los centros de poder local a los nacionales continuando el ejercicio del patronazgo y el clientelismo. Por su parte, y en una línea semejante, José Miguel Gastón (cap. 3) en su estudio sobre: “Política matrimonial y asalto al poder local en la Navarra liberal, 1800-1874”, demuestra cómo a través de los Elorz se fue tejiendo una amplia, vasta y compleja red clientelar para controlar el poder local y provincial a lo largo del siglo XIX. Se centra en los conflictos locales y en el memorial que varios hidalgos presentaron a las Cortes de Navarra en 1828/29 para monopolizar el poder local, intentando implantar en los años centrales del siglo XIX un modelo socio-político parentelar apoyado en una estructura agraria de carácter localista, corporativa y clientelar.

El conjunto de los textos de esta primera parte nos indican que el condicionamiento tiempo-espacio en un territorio con gran diversidad jurídica respecto a la herencia y transmisión del patrimonio así como a los mecanismos de acceso, control y permanencia en el poder local, configura una aparente diversidad de comportamientos de la que, sin embargo, podremos en un futuro deducir modelos, siempre que tengamos en cuenta que el sentido, la significación y las prácticas del poder cambian con el paso del tiempo.

Si contamos con una geografía tipológica del hogar y una geografía de los sistemas de herencia y de los modelos familiares, será necesario, en un futuro, realizar una cartografía de los sistemas de gobierno local y su evolución. Es evidente que se ofrece una aproximación a través de las páginas de este libro; pero es preciso obtener una fotografía más precisa en donde los detalles se capten con total nitidez. Por otra parte, es necesario establecer mayor relación entre GENEALOGIA, PARENTESCO, PODER Y PATRIMONIO. Estos elementos constituyen el triángulo explicativo del proceso evolutivo en la organización social y en las relaciones de poder.

ESTRATEGIAS FAMILIARES, PATRIMONIOS Y RESIDENCIAS.

Si en la primera parte el énfasis en la genealogía constituye el hilo conductor de una gran parte de los artículos y se sugiere la interrelación entre la familia y los mecanismos de poder a través del estudio de genealogías, los textos de la segunda parte del libro abordan sobretudo el uso de las estrategias familiares (residenciales, matrimoniales, y hereditarias) como elementos que permiten a los distintos grupos familiares no sólo el mantenimiento de su posición social, sino también como mecanismo de ascenso y de control social y político.

El primer eje temático planteado en este apartado es el de las estrategias residenciales y está presente sobretudo en los capítulos 13 y 14. A partir de los datos censales de una importante muestra de doce villas guipuzcuanas en 1860 (30.376 hogares, con 161.965 habitantes), el texto de González y Urrikoetxea (cap. 13) nos presenta unas estructuras familiares con una elevada troncalidad, con un tercio de hogares complejos, que llegan al 48 % en el caso de los labradores. Su hipótesis de partida consiste en indicar que, a pesar de los elementos culturales e históricos, la fuerte presencia de la troncalidad debe contemplarse de acuerdo con el esfuerzo por mantener un equilibrio entre productores y consumidores. El texto profundiza en los datos demográficos relativos a las personas corresidentes, mostrando una gran diversidad de situaciones y variables a lo largo del ciclo familiar. Gracias al análisis del ciclo familiar (y no únicamente de datos de un sólo censo) resulta interesante constatar —y esta es tal vez la principal aportación del texto— como va produciéndose un ajuste en el número de miembros a lo largo del ciclo familiar. El texto de Estrada y Roigé (cap. 14) trata también de una zona en la que se da una fuerte presencia de la familia troncal (un 25 % de hogares complejos a fines del XIX, más de un tercio de sus habitantes), el macizo del Montseny en Cataluña. Pero más allá de esta constatación, los autores abordan el carácter adaptativo de las formas de residencia y constatan como ésta no se da de la misma forma en los distintos grupos sociales: mientras que los jornaleros y trabajadores del bosque no llegaban al 11 % de grupos residenciales complejos, en el caso de los propietarios superaba el 40 %. El análisis revela la existencia de distintas lógicas en cuanto a las pautas de residencia: los propietarios tienen una lógica de continuidad a través de las pautas residenciales y hereditarias, mientras que los jornaleros tienen una lógica de discontinuidad con una mayor inestabilidad familiar. Ambos textos nos sitúan en el complejo mundo de las estrategias residenciales, sobre el que existe una abundante bibliografía, pero la principal aportación que sugieren es la diversidad de estrategias en función de la posición social y del equilibrio productores/consumidores.

El estudio de las estrategias matrimoniales y de transmisión de la propiedad es el segundo aspecto temático presente en los textos, especialmente en los capítulos 15 y 16. La aportación de Francisco García, Jesús Gómez y María Jesús Cebrero (cap. 15), a partir del estudio de las cartas de dote y los capitales prematrimoniales en la Mancha (en el siglo XVIII y XIX) analiza de forma pormenorizada los distintos tipos de bienes transmitidos, su procedencia y el papel de cada uno de los cónyuges en la formación de la nueva unidad doméstica. El trabajo de estos autores analiza la tipología de los bienes de las dotes (mayoritariamente textil, menaje y muebles, y herramientas y materiales) y quienes son los otorgantes, receptores y donadores. En función del valor y contenido de las escrituras sugieren tres tipos de estrategias familiares: las de supervivencia del hogar, más propia de jornaleros y pequeños propietarios (transmitiendo sobretudo ropas, muebles y enseres domésticos); la de los que garantizan la reproducción económica del grupo doméstico mediante la aportación de herramientas, ganado y tierras; y los que tratan de reproducir su prestigio social mediante una donación de bienes cuantiosa y variada compuesta por dinero, joyas y otros objetos de lujo como signos de distinción. Todo ello sugiere una diversidad de estrategias familiares que buscaban la reproducción social y económica del hogar y una transferencia del hogar controlada y planificada. En el texto de Paulo Lopes (cap. 16) se estudian también los mecanismos matrimoniales y hereditarios, en este caso en una zona de las Azores entre 1800 y 1910. El texto parte de un detallado estudio demográfico de la estructura por edades, de las tasas de natalidad y de mortalidad, del estado civil y de la edad media al matrimonio de dicho período. A partir de aquí el texto analiza tres cuestiones: a) la constatación de la existencia de un elevado grado de endogamia (un valor medio del 77 % en la zona estudiada) y de matrimonios consanguíneos (un 29 % de los matrimonios se celebraron con dispensa); b) la existencia de una elevada ilegitimidad (un 19 % de los nacimientos); c) el predominio las estructuras residenciales conyugales (61 % de los hogares en 1875), aunque con una destacada presencia de solitarios (un 6 %) y de extensos (25 %). Su texto concluye con un análisis de las formas hereditarias, a través de un análisis estadístico de los testamentos y de algunos casos particulares. En este sentido, se observa una diversidad de prácticas hereditarias, aunque la forma más utilizada es la de la repartición de la herencia, pero concediendo un “beneficio” a algunos hijos según su estado civil (60 % de los testamentos) o proximidad geográfica (19 % de los testamentos). El trabajo de Pere Salas y Joan Mas (cap. 17), trata del papel de las estrategias matrimoniales y los grupos de poder, en este caso en base a los casos de Pollensa y Sireu en Mallorca entre 1818 y 1925. Parte del concepto de estrategia matrimonial como la capacidad que tienen las familias para evitar la dispersión de sus patrimonios,

estudiando la influencia de estas estrategias en la delimitación del mercado matrimonial de las élites locales, en el contexto de la consolidación del estado liberal. Aunque se trata –como en el caso de los trabajos anteriores– de una pequeña élite local, en las poblaciones mallorquinas se observa como a través del matrimonio se refuerzan las estrategias políticas. Entre otras, los autores señalan como características de las estrategias matrimoniales el hecho de que la mayoría tengan un comportamiento entre iguales, la importancia de la exogamia local, y una edad al matrimonio elevada.

La combinación de estrategias residenciales, matrimoniales y hereditarias comporta para las familias diversos mecanismos para el mantenimiento de su posición social, lo que constituye el tercer eje temático de los textos contenidos en este apartado. Los tres últimos textos analizan las interrelaciones entre las diversas estrategias familiares y el comportamiento de las élites locales, aunque en contextos y épocas distintas, lo que nos permite comprender perfectamente los mecanismos entre la familia y el poder. Así, el texto de Llorenç Ferrer (capítulo 18) aborda los mecanismos de ascenso de un grupo social a través del uso de las estrategias relacionadas con el parentesco en una ciudad catalana (Manresa), pero en este caso se trata de un grupo de familias que consiguieron el título de “ciudadanos honrados” en el siglo XVII. Su trabajo analiza las estrategias para mantenerse y el destino final de los patrimonios, mediante un proceso que comprende una evolución cíclica en la que a fines del XVI algunas familias de labradores y artesanos empobrecidos pasaron a ser mercaderes y después doctores en derecho y medicina e incluso algunas ascendieron a la categoría de “ciudadanos honrados”. Los capitales acumulados se invirtieron en la compra de inmuebles y cuando la familia llegaba a ser rentista entonces desarrollaba estrategias familiares (como unificaciones patrimoniales o entrada masiva de hijos en la iglesia) para el mantenimiento de la renta, constituyendo la élite de la ciudad a fines del XVII a nivel económico y político. Finalmente, muchas de estas familias emigraron, o bien se fusionaron con otras familias o se arruinaron, y fueron desapareciendo de la élite local. Lo interesante de esta dinámica es que a fines del XVII y principios del XVIII se repitió con otras familias en un proceso que denomina de “vuelta a empezar”). Por su parte, el trabajo de Mireia Mascarell (cap. 19) analiza las élites a fines del XIX y principios del XX de la entonces una pequeña población al lado de Barcelona (L’Hospitalet de Llobregat, transformada en una gran ciudad de casi 300.000 habitantes en la actualidad). Se trata de una élite muy reducida, pero así y todo la información aportada nos permite estudiar los mecanismos sociales de poder en base al uso del parentesco. La descripción de los mecanismos de alianza matrimonial y de su influencia política y económica centran el trabajo de Mascarell, pero lo más interesante del texto es la descripción de los estilos de vida y los conceptos culturales e ideológicos que conforman lo que denomina las “mitologías de la descendencia”. En su opinión, el uso de los estilos de vida es una de las bases utilizadas por una clase para mantenerse como tal. Por su parte, el texto de Sandra Olivero (capítulo 20) constituye un interesante análisis de las redes sociales y familiares en una comunidad rioplatense, en el siglo XVIII. Parte de la idea de que existían dos tipos de vínculos: el parentesco (núcleo de relaciones) y la amistad (con un carácter instrumental). A partir de padrones y libros parroquiales, la autora intenta establecer el papel de las relaciones de alianza en la estructura de la red social. Para ella, el juego político y la producción agraria se practicaban a partir de la movilización de facciones constituidas a través de vínculos económicos, sociales y personales, de forma que la movilización e intercambio de bienes se canalizaban a través de las redes familiares y sociales. También analiza el compadrazgo como una institución que permitía una relación social de tipo ritual entre los padres y los padrinos, ampliando así los lazos personales e implicando el reconocimiento de obligaciones mutuas de asistencia y reciprocidad. A través del matrimonio, las alianzas familiares y el compadrazgo se conformaban una serie de redes que permitían la existencia de redes sociales que se traducían en distintas estrategias de control social y económico.

CONCLUSIONES. REFLEXIONES FINALES PARA SEGUIR AVANZANDO.

Son múltiples los aspectos que revela una lectura atenta de los artículos contenidos en este volumen. Más allá de las cuestiones esenciales, creemos que la virtud de los textos consiste en plantear toda una serie de temáticas que abren nuevas perspectivas de estudio. [Veámos](#)[Veamos](#) algunas:

1. El parentesco como principio regulador de procesos de cohesión social. Las relaciones familiares señalan –como ha sido indicado con frecuencia– el lugar que uno ocupa en la sociedad y provee el lenguaje para la construcción del sentido de pertenencia a una comunidad y a un grupo social. No sólo se trata de un conjunto de pautas socioeconómicas, sino también de otros elementos informales que juegan un papel determinante en lo económico y en lo político: es decir, unas relaciones informales que no se perciben como elemento político juegan en realidad un papel determinante en lo político y lo económico. A través de complejas estrategias patrimoniales y matrimoniales, se tejen vínculos que configuran una red predispuesta a actuar como soporte para sus miembros en ámbitos políticos y económicos. Pero estos aspectos no sólo juegan en el terreno familiar, sino que se manifiestan también en aspectos de la vida cotidiana, como las sociedades culturales, y parece interesante comprobar como se mezclan los ámbitos de sociabilidad familiar y

de amistad a través de elementos distintivos que nos muestran el poder de un grupo en la forma que se presentan ante el resto de la comunidad (cap. 19) o para sancionar una serie de vínculos imprescindibles para la producción y la reproducción de la sociedad, incluyendo los lazos de reciprocidad y clientelismo (cap. 20) o incluso el control de instituciones de tipo benéfico (cap. 2).

2. Las estrategias matrimoniales como elemento de control de las relaciones de poder familiar. Dentro de los elementos que configuran las pautas sociales, hay un elemento clave para el control de las redes sociales: la alianza. Ya hace muchos años, el concepto de estrategia matrimonial ganó terreno para referirse al conjunto de decisiones que un grupo de personas pone en práctica para lograr sus objetivos, aludiendo por lo tanto a posibles pactos que escapen al control del amor. Para profundizar en dicha línea de investigación es necesario incrementar los estudios referidos a las estrategias matrimoniales considerando no sólo la propia dinámica matrimonial, sino también tres cuestiones paralelas: la dinámica de las relaciones socio-políticas que se tejen paralelamente a las propias alianzas (caps. 3 y 6); el papel de la alianza en el conjunto de estrategias de reproducción social (cap. 16) de una familia (reproducción biológica, transmisión de la propiedad, ilegitimidad, etc.); y la capacidad que tienen las familias para mantener sus patrimonios e incrementarlos (cap. 17). Todo ello vale para todas las clases sociales, pero lógicamente los mecanismos sociales son distintos en las élites que controlaban el poder político (caps. 4, 7, 8, 9 y 12) que en aquellos casos que corresponden a grupos sociales cuyo poder se circunscribe a un ámbito local (cap. 17 y 18).

3. El papel de las dotes como elemento de control del grupo social. Las dotes matrimoniales tienen una importancia decisiva por tres factores: como elemento compensatorio de la aportación matrimonial de cada cónyuge, de acuerdo con la importancia señalada por Goody⁵ para el parentesco europeo; como mecanismo que permite ordenar y restringir la libertad del matrimonio en el sistema europeo consagrada por la noción del libre consentimiento defendida durante siglos por la Iglesia; y como un elemento que hace posible las transferencias económicas entre familias (cap. 15).

4. Las estrategias residenciales como elemento distintivo del comportamiento social de las distintas clases. Hace ya algunos años, sobretudo en los ochenta y principios de los noventa, el cálculo de las formas de residencia era muy habitual en los estudios demográficos europeos a partir de la metodología impulsada por el Grupo de Cambridge. A pesar de la proliferación de estudios, en la Península Ibérica el número de estudios fue mucho menor a causa de la influencia algo tardía del método, de las dificultades de fuentes y del hecho de que cuando llegó ya se había producido una intensa polémica sobre lo adecuado del procedimiento. Pero en combinación con otros procedimientos y mediante un análisis que crucen los datos con las diversas clases sociales y niveles económicos familiares, es necesario contar con nuevos datos que nos indiquen aspectos como las relaciones entre la fuerza de trabajo disponible y las estrategias residenciales (cap. 13) o la utilización de la residencia dentro del conjunto de elementos de poder y control familiar (cap. 14)

5. Los mecanismos sociales de ascenso a través de las dinámicas familiares. La familia, nos muestran diversos textos, juega un papel decisivo en las formas de reemplazo o sustitución de una clase social por otra. El relevo de unas familias por otras en las élites es un elemento muy importante para conocer los mecanismos de poder. Las familias de élite mantienen estrategias diversas para su supervivencia como clase, pero también otras familias intentaban el relevo, mediante un proceso de renovación y sustitución. Este proceso puede ser analizado mediante procesos familiares a largo plazo, ya sea a través de estudios relativos a las diversas familias de una zona (cap. 18), de un análisis específico de algunas familias (caps. 1, 5 y 11). En este sentido, tal vez, uno de los éxitos de la institución familiar y de su pervivencia a través de la historia es su capacidad para esconder tras las relaciones afectivas unos mecanismos económicos y políticos que en caso contrario serían mucho más conflictivos. Por ello, pueden surgir relaciones diversas, pero en todo caso el control de la tierra y de la propiedad se revela como uno de los principales elementos del control social y económico (cap. 10)

7. La preservación cultural de las élites. Los grupos de mayor poder social no sólo dominan las relaciones sociales a través de su control económico y de los mecanismos políticos. Para que puedan existir estrategias familiares resulta imprescindible una predisposición y un cierto conjunto de elementos que configuran las relaciones sociales. Ello incluye aspectos culturales diversos que permiten desarrollar y mantener operativa una importante red de solidaridad que se expresa en la vida social, en los rituales, en las relaciones económicas y políticas, en la ideología e incluso en los estilos de vida. El conocimiento de estos aspectos es básico para conocer posteriormente otros aspectos más jurídicos de las relaciones sociales (cap. 19).

El conjunto de los textos presentados muestra, como hemos señalado al principio, un nivel elevado que sugiere la madurez de los estudios sobre la demografía de la familia. Pero un Congreso sirve para seguir avanzando y por ello quisiéramos sugerir –para finalizar– tres consideraciones o pistas sobre el futuro de las investigaciones relacionadas con la historia de la familia: una de metodológica, otra teórica y otra temática.

La primera consideración es, como decíamos, de carácter metodológico. Si hace algunos años, la mayoría de las investigaciones eran esencialmente cuantitativas utilizando técnicas como la reconstrucción de

⁵ Goody, J.: *La familia europea*. Barcelona, Crítica, 2000, p. 97.

familias o el análisis de la residencia, en los textos que componen este volumen se observa una combinación de estas técnicas con otras más cualitativas, especialmente el uso de las genealogías. Las genealogías constituyen un excelente procedimiento que nos permite avanzar extraordinariamente, pero tiene también sus limitaciones si nos quedamos con el detalle del caso. Por ello, es necesario ultrapasarlo – que supone una inversión de largas horas de trabajo- para extrapolar los aspectos más genéricos. Pero el uso de la genealogía tiene otro problema, y es la confusión con el “linaje”. La reconstrucción genealógica es siempre un elemento arbitrario que sólo existe tras el trabajo del investigador, puesto que en el parentesco europeo –profundamente bilateral- cada persona tiene numerosos ascendientes de las diversas líneas de sus antepasados. El problema ya es antiguo: en 1750, Blackstone a propósito de una disputa por la elección de un catedrático en Oxford que procedía de un antiguo legado en el que se especificaba que tendría prioridad un miembro pariente del fundador, calculaba que en veinte generaciones una persona podía llegar a tener 1.0448.576 antepasados⁶. Por lo tanto, cualquier reconstrucción de las líneas genealógicas debe tener en cuenta la bilateralidad del parentesco europeo, no para seguir todas las líneas –algo materialmente imposible- sino más bien en el terreno de la interpretación, contemplando que las estrategias matrimoniales y hereditarias no pueden entenderse sino es en el conjunto de la red de relaciones que la filiación bilateral crea. Por ello es muy importante –como algunos de los artículos de la obra plantean- la contextualización de los distintos elementos sociales y la correlación de fuentes.

La segunda cuestión que queremos plantear es el propio concepto de estrategia. Esta noción teórica ha tenido una amplia utilización en los estudios de la familia desde los años ochenta⁷, en parte para superar muchos de los modelos rígidos que interpretaban la evolución de la familia, y ha sido utilizado para todo tipo de comportamientos familiares, desde las estrategias domésticas, económicas y hereditarias hasta las matrimoniales y las residenciales. Pese a la utilidad de la idea, su utilización debería hacerse con cierta prudencia. A veces resulta difícil de concebir cómo una persona nacida en 1800, por ejemplo, sigue unas mismas estrategias que sus antepasados del 1700 a quienes ni conoció ni les unía unos mismos problemas sociales o familiares. ¿Eran nuestros antepasados tan estrategas?. Y, por otra parte, mientras que se usa la idea de estrategia para referirse a la idea de estrategias hereditarias o matrimoniales, pocas veces se utiliza en referencia a otras dimensiones de la vida familiar, como la estrategias demográficas (la rápida substitución de un cónyuge difunto para cuidar a los hijos podría ser la razón de un matrimonio, más que una cuestión hereditaria, por ejemplo), las estrategias asistenciales (la necesidad de cuidar a los padres ancianos) e incluso amorosas (no debería negarse del todo la existencia del amor en la realización del matrimonio). Habría considerar, por otra parte, el hecho de que la conveniencia de las estrategias familiares o el conjunto del grupo no siempre coinciden con los intereses individuales, lo que lleva a conflictos o divergencia de intereses e incluso de estrategias⁸. El concepto de estrategia es de los más útiles que tenemos en el análisis de la historia de la familia, pero debe usarse con cierta prudencia y tener en cuenta que el conjunto de las decisiones familiares tiene que ver con múltiples aspectos de la realidad. Una importante aportación de los trabajos de este libro es, precisamente, la definición de los aspectos relacionados con el poder social como pauta orientadora de las dinámicas familiares.

Y para finalizar señalar algunas cuestiones temáticas. Decíamos al principio que el interés de este volumen es el haber interrelacionado aspectos que con frecuencia se estudian separadamente. La interrelación del análisis de los procesos familiares y del poder político abre numerosas posibilidades temáticas que seguramente irán concretándose en nuevas investigaciones. Por ello, creemos que este libro no es tanto una recopilación de textos sino el inicio de un debate del cual esperamos que surjan, como en todo Congreso, no sólo resultados sino nuevos interrogantes y líneas de investigación. Los textos contenidos en este libro son, en definitiva, una muestra de la madurez de los estudios relacionados con la demografía de la familia pero al mismo tiempo un punto de partida que sugieren lo mucho que nos queda aún para investigar en esta temática.

⁶ Citado en Freeman, J.D., “The Concept of Kinship”, en *Philosophy of Science*, 17, 1960, pág. 187-204; y en Hérítier, F., *L'exercice de la parenté*. París, Seuil, p.147.

⁷ Ver, entre otros, Bourdieu, P., *El sentido práctico*, Madrid Taurus, 1991 (original en francés, 1980) para una conceptualización; y Lamaison, P. “Les stratégies matrimoniales dans un système complexe de parenté: Ribennes en Gevaudan (1650-1830), en *Annales E.S.C.* NÚM. 34 (4), pp. 721-743 como ejemplo de utilización.

⁸ Para un mayor desarrollo de estas cuestiones, véase Roigé, X., “Normes, structures i estratègies”, en Frigolé, J. y otros, *Antropologia Social*. Barcelona, Ed. Proa, 1995, pp. 71-130.